



Las edades del mundo en una crónica de finales del siglo XV: Exposición de ejemplares de ediciones incunables del *Liber Chronicarum*

El 12 de julio de **1493** salía del taller de **Anton Koberger** la primera edición en latín de la **Crónica de Hartmann Schedel**, a la que le sucedería meses después, el 23 de diciembre, la versión alemana traducida por **Georg Alt**. En ambas ediciones unas letras góticas de gran tamaño, talladas sobre una plancha de madera y no en tipos móviles, dan la bienvenida al lector, pero no a modo de título, sino como presentación del contenido: "Registrum huius operis libri cronicarum cu[m] figuris et ymaginibus ab inicio mu[n]di" (ed. latina). La ausencia de ese elemento individualizador es la razón de que esta obra sea conocida por varios títulos: ***Liber Chronicarum***, ***Schedelsche Weltchronik***, ***Crónicas de Nuremberg*** o, como aparece en el f. CCLXVI: "... **Operi de hystorijs etatum mundi ...**".

Sin embargo estas variantes no han ocasionado confusiones en la identificación de la crónica más importante del siglo XV. De hecho se trata de una de las ediciones del periodo incunable de la que se conservan un número considerable de ejemplares (algunos de ellos mutilos), que siguen siendo apreciados y valorados, entre otras razones, por la riqueza y multitud de sus grabados xilográficos (alrededor de 1800 ilustraciones, aunque varias de las planchas se reutilizaron para representar diferentes personajes o ciudades).

La calidad de la obra se muestra en su integridad cuando se recorren parsimoniosamente las siete edades del mundo en las que su autor ha dividido la historia de la humanidad, conforme al relato bíblico de la creación y a la cosmovisión de su época. Las tres hojas en blanco, foliadas como el resto de las hojas en el extremo superior derecho (Fol. CCLVIII, CCLX, CCLXI), cierran la Edad Sexta y se integran en el texto como testigos mudos de lo que está por llegar, sin interrumpir el "viaje", que sigue su camino hasta la Edad Última que rinde homenaje a la tierra natal de su autor, Alemania.

Un impresor de la talla de Anton Koberger, que puso especial cuidado en la elección del papel y de los tipos, y que contó desde el primer momento con la financiación de los comerciantes **Sebaldo Schreyer** y su cuñado, **Sebastian Kammermeister**; unas magníficas ilustraciones, perfectamente fusionadas con el texto de mano de los artistas **Michael Wolgemut** y su hijastro **Wilhelm Pleydenwurff**, que diseñaron y tallaron en torno a 645 xilografías; y, finalmente, una ciudad como Nuremberg, ciudad cosmopolita que a finales de la Edad Media ofrecía un ambiente propicio para la cultura y el comercio, configuraron el marco adecuado para la materialización del ambicioso proyecto de Schedel de dar a luz una enciclopedia de la humanidad.

La Biblioteca Nacional de España conserva varios ejemplares de la versión latina y un único ejemplar de la versión alemana (Inc/295). También cuenta con un ejemplar bellamente iluminado a mano de la versión latina con una inicial miniada de estilo boloñés (Inc/884). Este amplio abanico se ve completado con una de las ediciones furtivas y abreviadas que el impresor de Augsburgo, **Johann Schönsperger**, dio a luz años después, primero en alemán, el 18 de septiembre de 1496, y posteriormente en latín, el 1 de febrero de 1497 (Inc/741), con un claro deseo de hacer llegar a los lectores una obra que, sin duda, gozó desde el primer momento de gran aceptación.

M^a José Rucio (BNE)